

LA INDOMABLE

Escrito por IMEE J.T.

A mediados de la época Heian en Japón, Kioto, nací, con el nombre de Masaru Yoshida, yo no sabía que yo iba a cambiar la historia de los samuráis para siempre.

Cuando era pequeña no me dejaron aprender artes marciales o tocar una espada porque pensaban que las mujeres no estaban permitidas a hacer las mismas cosas que los hombres, solo podían servir a sus esposos, atender su casa y ser sumisas y obedientes, pero yo sabía que mi futuro no iba a ser así de lamentable.

A los 9 años descubrí que tenía una habilidad de aprender cosas nuevas muy fácilmente, a veces, con solo verlas un par de veces, y usé eso a mi favor. Cuando mi padre iba a sus prácticas diarias de artes marciales y técnicas con la espada, yo lo acompañaba con la excusa de no querer separarme de él, y aprendí viendo todo lo que hacía. Durante las noches, mientras mi padre dormía y no podía regañarme practicaba todas las técnicas y movimientos que había visto en la mañana.

Años después domine técnicas variadas tanto en artes marciales como con la espada, pero nunca iba a poder decirle a mi padre, ya que él nunca lo aceptaría. Al cumplir 17 años decidí dejar de ocultarme y me preparé para el torneo de artes marciales más importante del año. No tenía miedo de que la gente me rechazé solo por ser mujer, no había un antecedente de una mujer participando en este tipo de torneos, ellos no consideraban que una mujer deba hacerle frente a un hombre ya que pensaban que ellos eran mejores, más fuertes, poderosos y ágiles, pero yo sabía de lo que era capaz.

Al llegar el día del torneo me inscribí con el nombre de Yoshida ya que así no sospecharían que era una mujer hasta verme. Mi primer enfrentamiento fue con Yamato, él era uno de los hijos de la familia real Tokawa, cuando entre, solo sentía las miradas de las personas clavadas en mí, sabía que todo el mundo susurraba con desprecio, me juzgaban, minutos después intervino el padre de Yamato.

-las mujeres no pueden estar aquí y menos enfrentarse a un hombre en un combate de vida o muerte- dijo él

Luego de un momento de silencio el público empezó a gritar.

- ¡si ella quiere morir, déjenla!

Ellos tenían razón- pensé, yo me había metido en esto porque sé de lo que soy capaz y no tenía miedo. Después de un tiempo el combate empezó, y aunque Yamato tenía un buen estilo de pelea, era lento y sus movimientos no eran precisos y cabe aclarar que yo nunca me había enfrentado a un samurái pero su debilidad era obvia y lo derribe de un solo golpe en el plexo solar, este se quedó tumbado en el suelo un buen tiempo pero luego se levantó, sus ojos desprendían solo odio y rabia, después agarró la espada de plata de su padre y me atacó, yo estaba en desventaja sin una espada pero sus movimientos no tenían una buena técnica, eran erráticos y no se me hizo difícil derribarlo por segunda vez. Le arrebaté su espada y cayó al suelo, esto significó mi primera victoria como samurái.

Luego de dos meses de varios torneos, no había perdido ni un solo combate y los rumores de que una mujer estaba venciendo a todos los samuráis jóvenes dejándolos humillados, se expandió por todo Kioto, hasta llegar a los oídos de mi padre. Al finalizar los torneos y haber quedado invicta, me llamaron la 'Indomable Yoshida'.

Toda esta felicidad que sentí al sentirme invencible, no duró mucho, al llegar a casa mi padre me había llamado a hablar con él en privado. Al entrar a su habitación sentí una atmósfera bastante pesada y empecé a temblar de repente, aunque estaba frente a la persona que se hacía llamar padre, el hombre con el que viví toda mi vida, él fue alguien que solo existía, pero nunca sentí nunca amor o cariño de su parte.

Después de un tiempo de estar en silencio él empezó a hablar.

-Con que Indomable Yoshida no? - dijo él entre carcajadas

Yo no podía ni mirarlo a los ojos, me temblaba todo el cuerpo como si estuviera frente a un asesino, las palabras ni siquiera salían de mi boca.

-Mira Masaru, puede ser que tengas habilidad con la espada y sin ella, pero eres una mujer y las mujeres no practican artes marciales.

Después de un tiempo de silencio él prosiguió:

- Nunca podrás vencer a un verdadero samurái, no quiero que te lastimen, tu sabes que las mujeres son seres que llegaron a este mundo para obedecer a los hombres.

En esos momentos se me llenaron los ojos de lágrimas, pero no eran lágrimas de tristeza sino de rabia, lo único que quería hacer era gritar a mi padre, pero no pude, lo único que salió de mi boca fue:

-Padre, tienes razón

En ese momento varios sentimientos invadieron mi cuerpo, había odio, rencor y desprecio hacia este hombre que estaba frente a mí, ¿iba a abandonar todos estos años de práctica y esfuerzo solo porque el decía eso? De ninguna manera, y salí enseguida de su habitación.

Pasaron los días y el trato de mi padre hacia mí cambió, todas las noches se emborrachaba y si no hacía lo que me pedía, me pegaba y me gritaba, sentía decepción saliendo de él, mientras me gritaba.

- ¡Si nunca hubieras aprendido artes marciales, habrías aprendido a servir y ser una mujer como todas las demás!

Este maltrato siguió por cuatro años más, no pude participar en más torneos, pero seguí practicando cada noche, hasta que un día él cayó enfermo y no pudo volver a ponerme un dedo encima, en ese momento tomé una decisión, era suficiente no podía más.

Esa misma noche fui a su habitación a limpiar, pero esta vez él se encontraba dormido, muchos sentimientos me invadieron al mismo tiempo, sentí que quería vengarme, sentí odio y mucho dolor. Agarré la espada de plata teñida de azul que se encontraba al borde de su cama, y no lo pensé, segundos después acabe su vida, pensé que algún tipo de remordimiento o culpa me invadiría, pero eso no paso, y lo único que sentí fue una paz que invadió mi cuerpo como si me hubieran quitado unas cadenas muy pesadas que había llevado toda mi vida.

Pasaron los días y yo no podía salir de mi habitación, por fin me había liberado de ese repugnante hombre, pero ¿Qué hago ahora?, ese sentimiento de no tener un propósito me invadió los dos días siguientes, no podía comer, solo mis pensamientos ocupaban todo mi día. Una semana después reaccioné y decidí que iba a convertirme en la mejor samurái de Kioto, ese era mi propósito. Decidí dejar la aldea y me dediqué a buscar a los samuráis más fuertes de Japón y los iba a vencer uno por uno.

Tras cuatro meses de búsqueda y de múltiples victorias, había solo un samurái que era el más respetado y el más fuerte de Japón, estaba en Kioto. Su nombre era Tomoe Gozen.

Al llegar a Kioto nuevamente fui directo hacia el templo Gozen, él era parte de la realeza por lo que vivía en un palacio muy bien resguardado, logré burlar fácilmente a los guardias y entre por el balcón que daba a la entrada del edificio más grande, pero aquí no descubrí a Tomoe, si no a su hija que se cepillaba el cabello en su habitación. No quería

involucrarla, pero si quería que el gran Tomoe Gozen acepte un duelo contra mí, tenía que hacer algo para convencerlo, sigilosamente me acerque a la hija de Gozen, la desmaye y la tome de rehén.

Una vez que descubrí donde se encontraba la habitación de Tomoe, fui directo hacía allá con su hija en mis brazos, al llegar abrí la puerta de un golpe y por fin pude observar al gran Tomoe Gozen, puse a su hija en el piso, estuvimos frente a frente y dije:

-Tomoe Gozen, eres conocido como uno de los samuráis más fuertes de Japón, es por esto que te desafié a un duelo a muerte.

Él se quedó mirándome por unos segundos perplejo, luego empezó a reír, en tono de burla. Esto me irritó bastante y le dije:

-Si no aceptas matar a tu hija ahora mismo

De repente el paro de reír y se paralizó al ver mi espada rozando el cuello de su amada hija y dijo:

- Sé quién eres, ha pasado mucho tiempo y no te reconocí Masaru- dijo él- eres la samurái que se hizo famosa en Japón por haber vencido a 31 hombres, recuerdo que te llamaban la 'Indomable Yoshida', pero...- hizo una pausa y se puso serio por un momento- asesinaste a tu padre...

-Lo hice, y no me arrepiento, - estas bien informado Tomoe, pero esto es entre tú y yo no tiene nada que ver con mi padre o con mi pasado, solo quiero demostrarle al mundo que el gran Tomoe Gozen no es invencible ¡Ahora soy yo la que ríe, Tomoe!

-Mi espada está a milímetros de decapitar a tu hija sabes? – Proseguí-Ten mucho cuidado con lo que dices porque en un segundo puedo acabar con su vida.

Yo sonreí de una manera muy agresiva, entonces Tomoe se puso muy serio y dijo:

-Estás completamente loca sabes? Maldita psicópata, acepto tu duelo, pero deja a mi hija en paz.

Deje a un lado a la hija de Tomoe, un gran suspiro de alivio salió de él.

-Perfecto-dije- entonces, ¿comenzamos?

El asintió con su cabeza y procedió a sacar su espada lentamente, la tensión se sentía en el aire, un solo movimiento en falso y uno de los dos podía morir en segundos. Pasaron

varios minutos y ambos estábamos solo mirándonos, muy quietos, Tomoe respiró profundamente, acercó su espada a centímetros de mi cuello, pero falló, yo intuí su intención y mientras él quería alcanzar mi cuello yo me agaché, y con la espada azul de mi padre atravesé su estómago. Empezó a escupir sangre y a quejarse de dolor, pero ya era muy tarde, iba a morir. Cinco minutos después el cuerpo de Tomoe yacía sin vida en el piso de su habitación, y lo único que pude hacer fue quedarme parada viendo como el moría lentamente. Su sangre que había salpicado por toda mi ropa y su sangre goteaba por mi cara y resbalaba lentamente por mi mejilla.

Luego de un momento, su hija despertó y gritó horrorizada al ver que el cuerpo de su padre se encontraba muerto en el piso y sin vida, ella gritaba mientras lloraba y me maldecía, no pude soportar sus gritos y salí de ahí de inmediato.

Había cumplido mi propósito, me sentí poderosa, superior, invencible e indomable, y en ese silencio comencé a reír, yo, Masaru Yoshida una chica común, una campesina que había nacido sin ningún objetivo en su vida, había logrado vencer a cientos y asesinar al gran samurái Tomoe Gozen.

No lo podía creer, y dije -estabas muy equivocado papá, ¿no ves lo que acabo de hacer? ¿LO VISTE? -todos son igual de lamentables que tú.

Salí de la habitación y los guardias reales estaban esperándome, yo no tenía miedo a morir, había matado al más fuerte de todos, había conseguido sentir lo que era la grandeza, me convertí en la mujer más fuerte de todo Japón, en ese momento.

Los guardias me atraparon, me ataron las manos y los pies, sabía lo que me esperaba, mi muerte estaba cerca, yo no quería morir, logré desatar mis manos y escape hacia la montaña, sentía como los guardias reales me perseguían, yo no podía parar, corrí como nunca antes lo hice, cuando estuve en la cumbre vi que los había perdido, nos los veía, me detuve por unos segundos y espere.

EL FIN